

LA INVESTIGACION Y LOS POST-GRADOS DE COMUNICACION EN MEXICO ¿CENTRALISMO Y DISPERSION?

A continuación presentamos el trabajo teórico que sobre el desarrollo de los post-grados en México, han elaborado los profesores Raúl Fuentes y Carlos Luna, ambos integrantes del plantel docente del ITESO de Guadalajara, México.

Raúl Fuentes es Director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la indicada Universidad y Presidente de la Asociación Mexicana de Enseñanza de la Comunicación (CONEICC).

Carlos Luna, se desempeña como profesor de la misma Escuela y como investigador y buena parte de sus reflexiones teóricas en los últimos años las ha dedicado a estudiar la problemática de los post-grados no sólo en México sino también en la región.

Por considerarlo de especial interés para las Escuelas de América Latina que pretenden abrir cursos de post-grado o bien informarse de experiencias significativas, les hacemos llegar ahora este valioso trabajo que nos han ofrecido los autores.

INTRODUCCION

Plantear y tratar de desarrollar algún aporte en la línea de la Descentralización y la Regionalización de la Investigación de Comunicación puede resultar tan cacofónico como suena. Aunque ciertamente será más fácil resolver el problema de estilo al redactar que el de concepción de las ideas que haya que expresar al respecto, supuesta la intención de desterrar voluntarismos y utopías inalcanzables y delimitar los ámbitos en que se puedan ubicar discusiones fértiles y proyectos viables.

En este trabajo no se intenta interpretar las determinaciones histórico-estructura-



les que la conformación nacional impone sobre la investigación en nuestro campo; tampoco discutir la extensión semántica o política de los términos “descentralización”, “regionalización”, “desconcentración”, etc. No obstante, sin eludirlos, se mantienen tales temas como contexto de lo que se ofrece: una descripción de los proyectos académicos y el papel de la investigación en los post-grados de comunicación, una apreciación de sus alcances y límites, y la expresión de algunas preocupaciones al respecto.

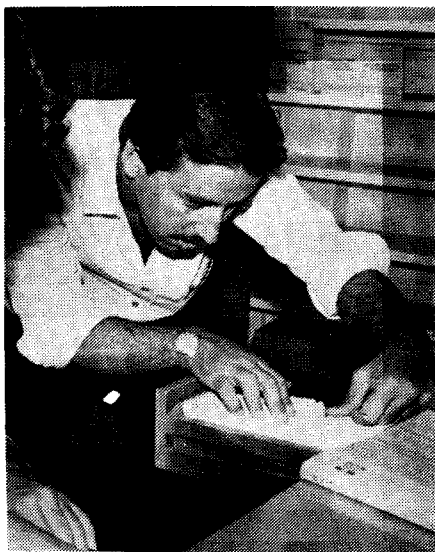
1. UBICACION DE LOS POST-GRADOS DE COMUNICACION EN MEXICO

Como se sabe, el origen de los estudios de comunicación en México se encuentra en el periodismo. Así lo atestigüa la fundación de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García en 1949, la Facultad de Periodismo de la Universidad Veracruzana en 1954 y la carrera de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1957. Para 1960, el surgimiento de la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información en la Universidad Iberoamericana habría de romper con el modelo de formación periodística e inaugurar un abordaje académico más amplio sobre la comunicación social, extendido desde entonces, incluso en aquellas instituciones dedicadas originalmente a la formación de periodistas. En 1972, además de las cuatro instituciones señaladas, ofrecían ya la carrera el Instituto Pío XII (hoy UNIVA) 1962, el ITESO 1967, y la Universidad Autónoma de Guadalajara 1970, en la capital de Jalisco; las Universidades Anáhuac y del Nuevo Mundo, ambas en México, 1970; el ITESM y la Universidad de Monterrey, las dos en la capital de Nuevo León, 1971. El enfoque profesional eminentemente práctico, aunque en algunas universidades combinado con fuertes dosis de humanidades, se extendió del periodismo a los medios audiovisuales de comunicación de masas, la publicidad y las relaciones públicas, y abrió perspectivas a los comunicadores en ciernes. No puede olvidarse que el auge inicial de los estudios de comunicación está vinculado con el desarrollo de los sistemas privados en la industria de los medios, especialmente de la televisión en los años 70, y es de notarse que 6 de las primeras 11 escuelas estuvieron asentadas fuera del Distrito Federal, lo cual podría indicar que los medios masivos, para los cuales se pretendía formar profesionales, todavía prometían desarrollos interesantes en Gua-

dalajara, Monterrey y Veracruz, además de la capital.

El desarrollo de los estudios de comunicación a partir de entonces ha sido analizado agudamente por varios investigadores, y dado que no es precisamente el tema de este trabajo, baste remitir a algunos de ellos, y retomar sólo algunos datos de la actualidad que permiten ubicar mejor a los post-grados en relación con las licenciaturas. Aproximadamente el 30% de las 44 instituciones en que se imparte actualmente la carrera están en la capital (13); el resto se localiza en Monterrey (4), Guadalajara (3), León (3), Puebla (3), Hermosillo (2), Tampico (2), Torreón-Gómez Palacio (2), Ciudad Obregón, Los Mochis, Culiacán, Mazatlán, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Saltillo, Aguascalientes, Colima, Irapuato, Querétaro y Oaxaca. Sin embargo, más de la mitad de los estudiantes están inscritos en instituciones capitalinas.

Ante estos datos, los referentes a programas de Maestría indican un patrón similar: operan en la Universidad Iberoamericana (1977), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1978), la Universidad Regiomontana (1982) y la Universidad Autónoma de Nuevo León (1984). En este año 1985 iniciaremos cursos en la Maestría en Comunicación del ITESO. No sorprende la concentración en México, Monterrey y Guadalajara; tampoco que, hasta ahora, surjan más programas en “provincia” que en la capital, aunque en ésta se concentren los estudiantes. Conviene, antes de plantear su relación con la investigación, describir brevemente sus estructuras.



La Maestría en Comunicación y Desarrollo de la Universidad Iberoamericana, a partir de su reestructuración en 1982, “tiene como objetivo preparar profesionales con un alto nivel académico y rigor científico, en cuatro áreas de la comunicación relacionadas con el desarrollo”: investigación, planeación, aplicación y docencia. Ofrece tres áreas de especialización: Comunicación y Sociedad, Comunicación y Política, Comunicación y Educación. El programa está formado por cuatro bloques que suman 100 créditos: 10 seminarios obligatorios, una materia de especialidad, cursos optativos y opción terminal (tesis), y se desarrolla en un mínimo de dos años.

La Maestría en Ciencias de la Comunicación que ofrece la División de Estudios de Post-grado de la FCPS de la UNAM “prepara a los alumnos para la docencia la investigación o el trabajo profesional especializado, buscando proporcionar profesionales críticos”. Cuenta con tres áreas de especialización: teoría, metodología y docencia, y “está conformado sobre la base de tres seminarios teórico-metodológicos (uno por semestre), tres seminarios monográficos de investigación (uno por semestre y optativos); un curso monográfico; un curso sobre sistematización de la enseñanza; prácticas docentes; investigación extraescolar y tesis de grado. Todo ello totaliza 70 créditos”.

La Universidad Regiomontana imparte la Maestría en Ciencias de la Comunicación Social que busca “otorgar a los profesionales interesados en el área de la comunicación la oportunidad de ampliar su información intelectual mediante la adquisición de conocimientos sistemáticos y especializados en el área”. “Al término de la Maestría el alumno deberá conocer y estar capacitado para la aplicación de todos los métodos existentes en el campo de la investigación de la comunicación”. El grado se obtiene con 54 créditos, a partir del Nivel Básico, el Nivel General y el Nivel Terminal, organizados trimestralmente.

En la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Maestría en Ciencias de la Comunicación “identifica un Sector de la Comunicación e Información, en el cual se agrupan todas aquellas personas cuya actividad económica primordial está relacionada a la creación, procesamiento y transmisión de símbolos. Este sector, y su problemática, son estudiados a fondo en el curso del programa de maestría.

su problemática, son estudiados a fondo en el curso del programa de maestría. Para ello se dota al estudiante de herramientas de investigación, para que, con su acción, contribuya a entender mejor el mencionado sector de la comunicación. La orientación del programa de maestría busca proveer al estudiante de una perspectiva generalista, que le permita planear las actividades de dicho sector, tanto dentro de organismos públicos como privados". Se desarrolla en cuatro semestres y consta de 100 créditos, provenientes del Area Básica, el Area de Análisis del Sector de la Comunicación y el Area de Orientación a la Planificación de la Comunicación. Además, se requiere sustentar una tesis.

Por último, la Maestría en Comunicación del ITESO busca la formación de profesores-investigadores y de investigadores-planificadores de la comunicación, que desde los ámbitos académicos y las instituciones sociales intermedias "promuevan la innovación y la búsqueda de alternativas comunicacionales que el país requiere". Su diseño es el de un taller, organizado alrededor de prácticas concretas a transformar. Requiere 100 créditos a lo largo de sus seis cuatrimestres, distribuidos en el Area Central, el Area de apoyo metodológico e instrumental y el Area complementaria. El equivalente de Tesis es el reporte final del proyecto desarrollado en el Area Central.

2. LA INVESTIGACION EN LOS POST-GRADOS

Parece haber algunas relaciones entre la situación de los estudios de licenciatura y el surgimiento de los programas de maestría, más allá de la "expansión vertical" de las instituciones, en el sentido de buscar en este nivel desarrollos que la licenciatura no puede cubrir, no sólo por sus avances o adecuación con las necesidades sociales y profesionales, sino también por su "descalificación" y "pérdida del objeto académico", problemática discutida ya a nivel latinoamericano. En el seminario de Cali, en 1982, se decía que

"se constata, en la mayoría de los países, una clara presión proveniente de empresas y gremios de comunicación hacia el establecimiento de post-gradados y en general hacia la formación de especialistas en el campo de la comunicación. Para algunos esa presión está

ligada a la 'degradación' de los pregrados y de modo más genérico a la constatación —en términos de los empresarios— que los egresados de los pregrados 'no sirven'. Se plantea entonces la necesidad de indagar qué intereses están detrás de la proclamada necesidad de los post-gradados. . ."

Esta es una pregunta fundamental para los post-gradados mexicanos, ante la cual no hay respuestas categóricas en ninguno de los casos. Aunque la dependencia de intereses extra-académicos puede ser mayor

"El hecho de que desde México, Monterrey y Guadalajara se establecieran nexos con la problemática social y profesional, quizá seguiría limitando la atención al México urbano, moderno y privilegiado".

en otros países, convendría, antes de que las Maestrías proliferen tanto como las licenciaturas, que se pudieran clarificar algunas cuestiones al respecto. Recogiendo la inquietud, el simposio de FELAFACS en Lima, en 1983, recomendó:

"el post-grado. . . no puede abocarse a suplir las fallas del pregrado (. . .) Es necesario equilibrar las demandas sociales generales con las profesionales, empresariales. En estas últimas está la marca de la estructura social de nuestros países. Tampoco deben confundirse los cursos de post-grado con cursos de actualización profesional. . ."

La situación de las licenciaturas ante la investigación es, con excepciones, poco halagüeña. A pesar de que en prácticamente todas las instituciones se concede explícitamente una gran importancia a la investigación como elemento central de la formación y de la actividad académica institucional, muy pocas han logrado diseñar fórmulas que materialicen en la práctica esa pretensión. En la mayoría de los casos

la situación se resuelve en la simple incorporación al plan de estudios de uno o dos cursos de metodología sin una mayor vinculación al conjunto general de la formación y a la actividad institucional. Ruben Jara analizó no hace mucho cien investigaciones empíricas, la mayor parte de las cuales habían sido presentadas como tesis de licenciatura. Encontró, entre otras cosas, ausencia (60%) de referencias o estudios previos sobre el tema; carencia (20%) de un marco teórico: ausencia de variables de investigación (25%); incoherencia (25%) entre el problema y el objetivo; inadecuación (50%) de la estadística en el análisis de resultados; irrelevancia de las conclusiones (50%) con respecto a los objetivos; incoherencia (60%) entre los objetivos y las recomendaciones.

Con respecto a las maestrías, más allá de las declaraciones de objetivos y programas, tendríamos que revisar las prácticas tanto en el aspecto curricular, con la investigación como centro de la formación, como en el aspecto de la investigación institucional, independiente del aprendizaje de los estudiantes.

La Maestría de la Universidad Iberoamericana señala la atención, a través de la investigación, a los Problemas de Comunicación y Desarrollo, a la Planeación de Comunicación, a la Comunicación Alternativa y a Comunicación y Cultura. A los estudiantes se les exigen actividades de investigación tanto para los seminarios en que participan como en su tesis de grado. Cada alumno cuenta con un asesor académico.

La Maestría de la Universidad Regiomontana orienta la investigación hacia los Problemas de Comunicación y Desarrollo. Comunicación y Cultura, Análisis del Sistema de Comunicaciones de la Región, la Publicidad, la Comunicación Organizacional y la Información en la Empresa. En cada curso se exigen actividades de investigación a los estudiantes, así como para la elaboración de sus tesis.

La Maestría de la Universidad Autónoma de Nuevo León enfatiza el ámbito del "sector de la comunicación e información a nivel nacional e internacional (. . .) en sus aspectos histórico, tecnológico, socio-económico y político". Pretende dotar al estudiante "de las herramientas de investigación científica, para que pueda analizar su medio ambiente y

cómo la comunicación lo afecta". Según el diseño curricular, el estudiante deberá investigar en los seminarios del Área de Análisis del Sector de la Comunicación y para la realización de su tesis.

El énfasis de la Maestría en Comunicación del ITESO está puesto en la metodología, y dado que participamos entre sus promotores, permítasenos extender su descripción más allá de lo que hemos hecho con los otros programas, en lo referido a la investigación y su papel en la formación universitaria.

Esta maestría no se concibe sólo como un espacio en que el alumno asimile secuencialmente cierto tipo de contenidos conceptuales y desarrolle algunas habilidades y destrezas prácticas, sino como un ámbito de trabajo cuyo eje integrador esté dado por una práctica comunicacional problematizada, sobre la cual el sujeto formula y desarrolla un proyecto de transformación. El diseño curricular parte de la hipótesis teórica de que la comunicación es, esencialmente, la forma de relación humana y social mediada por los procesos de la significación y la construcción del sentido. El proceso metodológico toma la forma de un taller y habrá de permitir acumular conocimientos y experiencias sobre su propia operación entendida como comunicación y sobre el trabajo de los sujetos en relación a las prácticas comunicacionales de referencia, a partir de las cuales se avance en la comprensión teórica del objeto y se retroalimente permanentemente el proceso metodológico mismo.

Dicho proceso exige que los estudiantes aporten experiencias concretas en prácticas comunicacionales reales y proyectos para su transformación. Por ello se comienza problematizando la práctica y poniendo en juego de forma explícita el conjunto de nociones teóricas y metodológicas que el sujeto trae consigo, el sentido que el mismo sujeto se ha construido sobre su práctica, y los valores que la orientan. A partir de ahí, deberá operar una ruptura con las nociones previas y arribar a un modelo teórico que explique el sistema, el proceso, la estructura y el dinamismo de la comunicación. Como un tercer paso, el sujeto realizará un proceso de investigación que produzca conocimiento concreto sobre las variables pertinentes de la práctica comunicacional de referencia. Conjugando los aspectos teóricos, la información concreta y las

orientaciones valorales, el sujeto podrá diseñar y planificar programas encaminados a transformar la práctica problematizada. Mediante tal proceso metodológico, la Maestría pretende propiciar la apropiación personal y grupal del significado que se va construyendo en el curso del trabajo, y de sus productos concretos. Esta apropiación se desdobra en dos momentos: uno, de forma permanente, y el otro como fase terminal formativa de la Maestría, en que la recuperación y evaluación del trabajo realizado y la reflexión sobre la transformación de la práctica y del sujeto se concretan en el reporte final que sustituye a la Tesis.

micos, especialmente en lo referido a la investigación, que todos plantean en sus objetivos; segundo, que se puede inferir el riesgo de dispersión y descalificación académica que ya caracteriza a las licenciaturas, aunque sea muy prematuro y quizá alarmista señalarlo. Nótese que ya, de entrada, en cinco maestrías hay cuatro nombres diferentes y que, a pesar de coincidencias en objetivos, perfiles y orientaciones, hay pocos elementos comunes en los cursos y en las estructuras curriculares que deberán mediar su consecución. (Cfr. Anexo sobre los Planes de Estudio). Algunos otros datos permitirán complementar mejor estas cuestiones.

Parace haber mayores contactos de cada institución con organismos extranjeros que entre las mexicanas, y esto podría incrementar el "centralismo" y retrasar con ello el desarrollo académico, profesional y social de las Ciencias de la Comunicación en México,...

De acuerdo con este proyecto, que comenzará a operar en agosto próximo y por tanto debe considerarse como hipotético aún, la investigación es "parte integral (no accesoria), fundamental (no opcional), y generalizada (no particular)" del diseño curricular que media el aprendizaje de la comunicación. Más concretamente, la investigación se plantea a los siguientes niveles:

- a) como actitud de cuestionamiento ante la comunicación social.
- b) como fundamentación metodológica de las prácticas profesionales,
- c) como herramientas específicas para generar conocimiento.
- d) como fundamento de los proyectos de transformación de las prácticas comunicacionales y, a través de ellas, de las sociales.
- e) como actividad institucional.

En síntesis, es claro que la información disponible no es suficiente para esbozar un análisis válido sobre las formas de inserción de la investigación en las maestrías mexicanas de Comunicación, dado que ni siquiera tan breve como en las otras tres operantes se cuenta con datos de la UNAM. Sin embargo, pueden plantearse dos cuestiones con cierto grado de coherencia: primero, que convendría una reunión de los responsables de todos los programas para "poner en común" sus proyectos académicos,

3. LOS RECURSOS PARA LA INVESTIGACION

Existe una obvia y reiterada relación entre el desarrollo de la investigación y los recursos con que se cuenta para ello. En el caso de los cinco programas de Maestría descritos aquí, parece haber una buena dotación de algunos de ellos.

En la Universidad Iberoamericana trabajaban 10 profesores, 4 de ellos de medio tiempo, en julio de 1984; Un Doctor en Letras, seis maestros en Comunicación, dos en Sociología y uno en Filosofía. Cuenta con Biblioteca y variados equipos, pero no edita ninguna publicación. De sus 50 egresados, se han titulado?

Sobre la Universidad Nacional Autónoma de México no hay datos específicos, más se conocen sus condiciones masivas y los recursos humanos con que cuenta la FCPS. Las publicaciones surgen principalmente del Centro de Estudios de la Comunicación. Cuatro egresados de la Maestría se han titulado.

En mayo de 1984 la Maestría de la Universidad Regiomontana no tenía aún egresados, pero contaba con 65 alumnos y 10 profesores, 9 de ellos dedicados al programa menos de dos horas diarias: un Doctor en Comunicación y uno en Psicología,

dos con Maestría en Psicología, uno en Letras, uno en Cine y cuatro con estudios no especificados. Disponía de Biblioteca y algunos equipos, y no editaba publicación.

Sobre las maestrías de la Universidad Autónoma de Nuevo León y del ITESO sólo pueden mencionarse los recursos de que disponían a mediados de 1984 para sus programas de licenciatura: en la UANL, un Doctor en Comunicación, 3 maestros en Comunicación, 3 en Psicología, uno en Letras, uno en Filosofía, uno en Lingüística, uno en Relaciones Públicas, dos en Publicidad y siete en otras áreas. Cuentan con biblioteca general, Centros de Documentación e Investigación, múltiples equipos y dos publicaciones estudiantiles. En el ITESO, un Doctor en Comunicación, dos en Sociología y dos en Lingüística; Maestros en Comunicación, Sociología, Psicología, Filosofía, 2 en Lingüística y 3 en otras áreas, biblioteca general, variados equipos, el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México y una publicación institucional.



En lo que se refiere al financiamiento, es muy difícil conseguir datos, pero es claro que los financiamientos nacionales o extranjeros, externos a las mismas universidades, no abundan para la investigación. Incluso para becar estudiantes, el apoyo primordial se encuentra en las mismas instituciones, aunque hay algunas becas de CONACYT.

El nombramiento reciente de los Investigadores Nacionales indica, entre otras cosas muy controvertidas, la falta de atención por parte del Sistema a los investigadores de la comunicación, en este caso no sólo de los del interior del país, sino incluso de los residentes en la ciudad de México.

En suma, es difícil evaluar las perspectivas de la investigación en los post-grados mexicanos, sobre todo desde el ángulo de los recursos: no predominan los profesores con doctorados, y tampoco los post-grados en Comunicación. Aún así, la orientación de los programas que siguieron en Estados Unidos o en Europa es muy variada, y la dedicación a labores de investigación en las universidades muy limitada, quizá por falta de financiamiento, pero quizá no sólo por eso. De cualquier manera, habría que esperar a que los propios egresados de las maestrías se incorpo-

rarán a estas tareas, como parece suceder ya en la UNAM y en la UIA. En el simposio latinoamericano convocado por FELAFACS, se llegó a la conclusión "de que la tarea de investigación, tan vital para el desarrollo de la teoría de la comunicación en América Latina, tenía buenas posibilidades de lograrse en la medida en que los estudiantes y los profesores pudieran contar con el apoyo de fuentes de financiamiento que les permitiera contar con el mayor tiempo posible para esta tarea", y se recomendó, entre otras cosas, "buscar convenios y relaciones con instituciones no vinculadas a las universidades para aprovechar recursos humanos técnicos y financieros". Aunque no está claro a qué tipo de instituciones se refieren, podemos asumir la conveniencia de establecer estas relaciones con aquellas instancias que, o bien realizan investigación, o bien requieren de apoyo académico en sus prácticas sociales.

CONCLUSIONES

La descripción y apreciaciones anotadas sobre las Maestrías en Comunicación mexicanas, tal como se señaló en la introducción de este trabajo, busca más señalar algunas preocupaciones que resaltar logros o proponer conclusiones categóricas en algún sentido. Para ello se han traído a co-

lación breves referencias al respecto a nivel latinoamericano, y se tendría que ubicar en el contexto de la Descentralización y la Regionalización en México, sobre lo cual hoy son más las preguntas que las respuestas que podemos exponer.

En primer lugar, el hecho de que desde México, Monterrey y Guadalajara se establecieran nexos con la problemática social y profesional, quizá seguiría limitando la atención al México urbano, moderno y privilegiado, dejando fuera del estudio otros ámbitos sociales y otros problemas de comunicación. Esto parece notable en el caso de Monterrey, pero también se ve presente en las maestrías de la capital. Se reforzaría así una acepción del centralismo de la que casi no se habla, pero que tiene plena vigencia en México, equivalente al etnocentrismo: la consideración exclusiva como "realidad" de aquellos rasgos del entorno social que nos son familiares, y la exclusión consiguiente de realidades ajenas, como serían aquellas formas de comunicación tradicional, no mediadas electrónicamente, de estructuras dinámicas o efímeras, que constituyen buena parte del entramado cultural de la mayor parte de la población. Independientemente del carácter público o privado de las universidades y de las instituciones y organizaciones con quienes pudieran estar asociadas, el desarrollo de proyectos institucionales de investigación, y la inserción de ésta como núcleo de la docencia y la extensión, podría encontrar campos fértiles, y hasta recursos, para los post-grados.

En segundo lugar, es patente también el riesgo que hemos llamado "dispersión" y que, en parte por algunas características ya señaladas, en parte por la escasez de publicaciones y contactos académicos, ya no digamos intercambios, pueda llevar a situaciones en que el producto del trabajo de unas y otras maestrías no se pueda acumular. Parece haber mayores contactos de cada institución con organismos extranjeros que entre las mexicanas, y esto podría incrementar el "centralismo" y retrasar con ello el desarrollo académico, profesional y social de las Ciencias de la Comunicación en México, realimentando los vicios ya muy denunciados: dependencia teórica, incapacidad metodológica, escasa incidencia social, descalificación profesional, y una larga lista de etcéteras. Esperemos, y trabajemos para que esto no suceda.

(Este ensayo fue elaborado en 1985)